

# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM 436.

MADRID 10 DE ABRIL DE 1844.

Segunda serie



### LA PIEL DE ZAPATO.

#### SEGUNDA PARTE.

Sentada la madre á la lumbre zurcía unas medias y animaba sus labios una sonrisa bien pronunciada. Paulina iluminaba abanicos de chimenea. Sus pinceles y sus colores, esparcidos sobre la mesa hablaban á los ojos con sus extraños efectos. Mas habiéndose levantado de su puesto para encender mi bujía reflejaba toda la luz en sublanco rostro; oh! era preciso estar subyugado por una pasión veheméntísima para no admirar sus transparentes manos, su actitud virginal y el idealismo de su cabeza. La noche y el silencio prestaban su encanto á aquella laboriosa velada. Había resignación en aquellas tareas, pero una resignación religiosa y henchida de sentimientos elevados. Además entre las personas y las cosas existía una armonía indefinible.

En casa de Fedora se ostentaba el lujo á secas y despertaba en mi mente malos pensamientos: en el lugar de Paulina aquella humilde miseria, aquella encantadora naturalidad refrigeraban mi espíritu. Tal vez me encontraba yo humillado en presencia del lujo; y acaso junto á aquellas dos mugeres, en el centro de aquella reducida sala, donde simplificada la vida parecia reducirse á las emociones del corazón, me reconciliaba conmigo propio, pudiendo ejercitar la protección de que el hombre se envanece.

Cuando me hallé cerca de Paulina me dirigió una mirada casi maternal, y soltando con mano trémula la bujía, exclamó:

—¡Dios mío, cuán pálido estais! ¡Venis todo mojado! Ah, mi madre enjugará vuestras ropas! Señor Rafael, añadió despues de breve pausa: sois muy aficionado á la leche: esta noche hemos comido crema, ¿Quereis probarla?

Y saltó como un gato y cogiendo un cuenco lleno de leche me lo presentó con tal donosura, que vacilé un instante:

—¿Qué! ¿rehusareis este agasajo? me dijo con voz alterada.

Nuestro mútuo orgullo se comprendía: Paulina parecia sufrir con su pobreza y echarme en cara mi altanería. Me enterneci hasta el extremo. Aquella crema debía sin duda servir de desayuno para la mañana siguiente. La acepté no obstante. La pobre jóven procuró disimular su alegría, mas centelleaba en sus ojos.

—Necesidad tenia de tomar algo, la dije sentándome.

Entonces se dibujó en su frente una espresion recelosa.

—¿Os acordais, Paulina, de aquel pasage en que Bosuet nos pinta á Dios recompensando con más esplendidez un vaso de agua que una victoria?

—Sí, contestó ella.

Y palpaba su seno como el de un pájaro entre las manos de un niño.

—Como en breve hemos de separarnos, continué con voz casi balbuciente, justo es que os dé gracias por toda la solicitud que me habeis prodigado en union con vuestra madre.

—¡Oh, no hablemos de eso! dijo ella riendo, mas su risa ocultaba una emoción que me hizo daño.

—Mi piano, añadí fingiendo no haber prestado atención á sus palabras, es uno de los mejores instrumentos de Erard.... aceptadlo.... recibidlo sin escrúpulo. En el viage que voy á emprender no podria llevarlo conmigo.

Huminadas acaso por el melancólico acento con que pronuncié estas palabras, pareció que las dos mugeres me habian comprendido, y me miraron con cierta curiosidad mezclada de espanto. La afección que yo buscaba en las frias regiones del gran mundo, estaba allí sin fausto, pero llena de unción y tal vez duradera.

—No teneis por qué cavilar tanto, me dijo la madre. Quedaos con nosotras. A estas horas mi esposo está en camino. Esta noche he leído el Evangelio de san Juan mientras Paulina tenia entre sus dedos nuestra llave junto á una Biblia y la llave ha girado, lo cual anuncia que M. Gaudin goza de salud y ventura. Paulina ha practicado la misma operacion para vos y para el jóven del número siete, pero la llave no ha caído sino para vos. ¡Ea, buen ánimo, todos vamos á ser ricos! Gaudin vuelve á sus hogares millonario. Le he visto en sueños sobre una nave llena de serpientes; mas por fortuna estaba turbia, lo cual significa oro y pedrerías de Ultramar.

Estas palabras amistosas y vacias de sentido, semejantes á las vagas canciones con una madre que duerme á su hijo, me restituyeron á la calma. Había en el acento y en la mirada de aquella buena muger esa dulce cordialidad que no extingue las penas, pero que las apacigua, las mece y las embota.

Paulina, mas perspicaz que su madre, me examinaba con inquietud. Sus penetrantes ojos parecian adivinar mi vida y mi porvenir. Di gracias con una inclinación de cabeza á la madre y á la hija, y luego me separé de su lado temiendo enternecerlas.

Luego que me hallé solo en mi aposento me acosté con mi infortunio. Mi fatal imaginación me trazó mil proyectos sin base, me dictó resoluciones imposibles. Cuando un hombre se arrastra entre los escombros de su fortuna todavía halla recursos; mas yo estaba sumido en la nada. ¡Ah! somos sobrado ligeros en acusar á la miseria! Ella es el mas activo de todos los disolventes.

Con ella no existen ni pudor, ni crímenes, ni virtudes, ni talento. Yo me encontraba entonces en una situación tan inexplicable como extraordinaria. Ni tenía ideas, ni fuerza, ni decisión para nada; me hallaba en suma como una doncella desvalida que en la soledad de los campos cae de rodillas ante las terribles garras de un furioso tigre.

Un hombre sin pasión y sin dinero queda dueño de su persona; mas un desdichado que ama no es dueño de si mismo. No puede darse la muerte. El amor nos inspira cierta especie de religion hácia nosotros mismos; y respetamos en nosotros otra vida. El mas horrible de los infortunios es cuando en el infortunio nos asalta una esperanza que nos dá aliento para sufrir toda clase de tormentos.

Me quedé dormido con la idea de ir al dia siguiente en casa de Bastignac para revelarle la estraña determinación de Fedora.

Continuará.)



### REVISTA DE TEATROS.

La noche del domingo se ha dado principio al nuevo año cómico en los cuatro teatros que hoy día se encuentran en la capital; porque ya sabrán nuestros

